

## PABLO: UN SIERVO DE JESUCRISTO

Lectura: 2 Corintios 13:1-13

### I.- INTRODUCCION

Con este tema damos por finalizados los estudios de este año referidos al Nuevo Testamento, en los cuales, en forma muy especial, nos hemos dedicado a considerar la vida y obra del Apóstol Pablo, desde el momento cuando procedimos a la lectura del libro de los Hechos y tres de sus cartas. De allí que hemos creído oportuno tener un breve corolario a todas esas meditaciones, aprovechando que en estas páginas escriturales él hace una llamativa defensa de su ministerio. Desde ya que una existencia tan intensa, como aquella que tuvo, no puede agotarse en las pocas páginas que nosotros hemos utilizado para resumirla; mucho menos ahora lograremos simplificar las cosas a tal extremo de pensar que aquí podremos definir, en toda la amplitud de su significado, la frase utilizada en el título; simplemente deseamos despertar la inquietud de todos los creyentes que siguen estos libretos, para profundizar en la vida y ministerio de estos grandes hombres de Dios, de modo que ello nos conceda la posibilidad de comprender el llamado que el Todopoderoso nos está haciendo y luego poder servirle de acuerdo con Su Voluntad.

De todas maneras, estos cuatro capítulos finales de la segunda carta a los corintios contienen un abundante material que puede utilizarse en diferentes reuniones de la Iglesia y, al mismo tiempo, quizá también para dar un enfoque distinto a este, nuestro último tema, y que tal vez esté más de acuerdo con el desarrollo que hemos elegido en nuestros estudios de los meses anteriores. Precisamente, al iniciar la consideración de la epístola mencionada, dijimos que la variedad de tópicos abordados por Pablo en ella, era de una amplitud muy grande, lo cual permitía que cada hermano estimara aquellos más convenientes para ser tratados, de acuerdo con los oyentes que tuviera.

### II.- EL VALOR DE LAS COSAS TERRENAS

Si queremos llegar a conocer más profundamente la personalidad de este apóstol de Jesucristo, debemos remontarnos a su condición social, económica y religiosa, antes de su conversión al Evangelio; porque frente a las palabras de Jesucristo cuando se refería a las dificultades que tenían los ricos para entrar en el Reino de los cielos (Mr.10:17-27; Lc.12:16-34), y los numerosos ejemplos escriturales de personas sinceramente interesadas en el camino de la salvación, pero que no pudieron vencer el apego que sentían por las amistades, familia, posiciones, etc. (Lc.9:57-62; Jn.6:60-66 y 12:42-43); nos llama poderosamente la atención que Saulo de Tarso, hebreo de hebreos, en cuanto a la Ley fariseo, educado a los pies del más grande maestro de su tiempo (Fil.3:4-10), pudiera considerar que todas esas y muchas otras cosas tenían el valor del estiércol, frente al conocimiento del Señor Jesucristo.

El hablaba perfectamente el idioma griego y estudió la literatura de ese pueblo, desde el momento que cita varios poetas en sus discursos y escritos (Hch.17:28; 1 Co.15:33; Tit.1:2). Por otro lado, la consideración que le dispensaban en el Sanhedrín era muy evidente a través de la facilidad con la cual conseguía las órdenes para perseguir a los cristianos (Hch.22:5), y además, cuando fue muerto Esteban, sus vestiduras fueron colocadas a los pies de Saulo (Hch.7:58). Es decir, gozaba de una posición muy encumbrada siendo todavía muy joven (30 años), de manera que se le presentaba un brillante porvenir en medio de su nación y familia, a todo lo cual debió renunciar para seguir al Divino Maestro.

Todo esto y mucho más que podríamos decir, valora la conversión de este hombre, porque no fue un hecho que llevara un tiempo largo, sino casi instantáneo, pues desde ese momento abandonó todas aquellas cosas que eran muy caras a sus sentimientos humanos: religión, amistades, familiares, hogar, etc. En efecto, el entrar en contacto con Ananías (Hch.9:10-25), le significó no solo perder la relación con la gente del mundo, sino comenzar a padecer la persecución. Deja todo y va al desierto de Arabia, donde será instruido por el Señor (Gá.1:13-24); pero insistimos, eso significó una ruptura definitiva de los lazos afectivos con sus amigos y familia.

### III.- EL CONOCIMIENTO DEL SEÑOR JESUCRISTO

Para llegar a ser un fiel siervo del Señor Jesucristo, es necesario tener un conocimiento profundo de Su Persona y Obra; así lo expresaba Pablo cuando decía que había perdido las cosas materiales con esa sola finalidad; y de la misma forma rogaba a favor de los efesios para que ellos también alcanzaran esa bendición (Ef.3:14-19). Es por ello que suele leerse, en los comentarios bíblicos, que él llegó a ser, no solamente el más grande de todos los apóstoles del Salvador, sino el más claro y profundo expositor de la doctrina evangélica. Desde luego que los tres años pasados en el desierto, junto al Divino Maestro, fueron fundamentales para su formación espiritual; pero luego, a lo largo de su ministerio y teniendo tantas necesidades apremiantes, como así también graves conflictos que enfrentar, necesitaba una permanente y real comunión con el Señor.

De manera que este hombre de Dios, cuando predicaba o escribía, transmitía a sus oyentes o lectores la profundidad de una experiencia de carácter íntimo y personal. Nadie podía discutirle aquello que anunciaba, porque todo ello estaba avalado con una conducta que lo certificaba; tanto en cuestiones propias, vinculadas con su misma necesidad humana, como también en sus relaciones con los demás. Como fariseo que había sido, sabía perfectamente el significado de la religión de las ceremonias y el formalismo; por lo tanto, eso mismo había sido estiércol para dar lugar a la manifestación plena del amor sacrificial hacia sus hermanos de raza, por los cuales estaba dispuesto a sufrir aun el apartamiento de Cristo, si hubiera sido posible, con el propósito de que fueran salvos (Ro.9:1-5). Asimismo, cuando exhortaba a los creyentes para que llevaran una vida de acuerdo con la vocación con la cual habían sido llamados, podía expresar, con total seguridad, que él se encontraba "preso en el Señor" (Ef.4:1) y podríamos continuar con todas sus enseñanzas, que siempre encontraremos el apoyo de ellas en una vida santa, consagrada al Salvador.

### IV.- EL SACRIFICIO POR CRISTO

Desde luego que muchos siervos de Dios, a lo largo de la historia del cristianismo, han podido avalar sus predicaciones con conductas adecuadas; sin embargo, Pablo agrega a todo ello una vida de continuo sufrimiento por la causa del Evangelio. Nadie puede escribir una página de dolor como aquella que hemos leído en estos días (2 Co.11:23-33); a pesar de que todavía le faltaban diez años más de padecimientos por el Nombre de Cristo, incluyendo los últimos y tan serios, como aquellos que le sobrevendrían en Roma, a través del tirano Nerón y que culminarían con el martirio en esa ciudad.

Muchas veces nos preguntamos ¿cómo es posible que un hombre pudiera soportar pruebas tan tremendas sin que le ocasionaran la muerte? Y es evidente que allí estaba presente el poder infinito y la Gracia de Dios que le acompañaron en toda su vida; por supuesto, porque esas pruebas eran necesarias para su propio crecimiento espiritual y ministerio cristiano. Así podría llegar a decir, no solamente en sentido moral y espiritual, que se constituye en el más alto grado de dolor, sino también en lo físico, que generalmente es aquello que nos espanta a nosotros: "Nadie me sea molesto porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Gá.6:17). Todo lo cual, y a lo largo de su vida, siempre lo aceptó con gozo, conociendo el propósito divino en ello: "Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col.1:24).

Yo creo que un siervo de Dios, para llegar a tener las bendiciones que tantas veces se anhelan, en todos los aspectos del ministerio cristiano, debe comenzar por penetrar en este difícil versículo de las Escrituras y luego procurar experimentarlo en sí mismo. Hasta que ello no ocurra, no solo estaremos a distancias siderales del Apóstol Pablo, sino que perdoremos las posibilidades que nos ofrece el Señor de servirle en la pequeñez y limitación del círculo donde se desenvuelve nuestra vida, con la grandeza y gloria que El ha prometido a los suyos.

## V.- LAS REVELACIONES DIVINAS

Dice la Escritura desde la antigüedad que: "No hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Am.3:7). Y esta promesa sigue vigente, puesto que hoy, más que nunca, se hace necesario que se manifiesten los verdaderos profetas que anuncien al mundo los terribles juicios divinos que se han de desatar sobre una humanidad perdida y pecadora, que se está preparando aceleradamente para recibir al Anti-Cristo de la historia (2 Ts.2:1-10). De manera que la revelación de la gloria de Dios, también se hace imprescindible para quienes sean capaces de presentar este mensaje apocalíptico, cuando los hombres desean oír palabras de paz y amor, siendo que ellas estarán en boca de quienes guían a las multitudes religiosas claudicantes hacia su propia destrucción.

Pablo también escribe una página incomparable a este respecto, que no halla parangón en ningún otro siervo del Señor (2 Co.12:1-10), no solo por la grandeza de las revelaciones, sino por el mismo sufrimiento con el cual ellas estaban acompañadas. Y aquí los comentaristas bíblicos no se han puesto de acuerdo en lo que respecta a este aguijón que tenía en su carne; sin embargo, lo más probable es que se tratara de una afección ocular que le ocasionaba no solamente serias dificultades en su visión (Gá.6:11), sino que, en determinadas circunstancias, provocaba en él un cierto aspecto que podía ser repulsivo para quienes no estaban acostumbrados a verle, y que había puesto en el corazón de los gálatas el deseo de sacarse sus propios ojos para dárselos al Apóstol (Gá.4:14-15).

Todo esto nos hace ver que un siervo de Dios, que tenía el don de sanidad y había resucitado muertos, sin embargo no podía eliminar de su propio cuerpo una enfermedad tan molesta y humillante; aun habiéndolo pedido al cielo recibe una respuesta que es diferente a su deseo humano: "Bástate mi gracia". Pero allí también, en la aceptación de la Voluntad divina, tenemos otra demostración de todo aquello que venimos diciendo: Pablo era verdaderamente un fiel siervo del Señor Jesucristo.

## VI.- ENSEÑANZAS

1) Cada uno de nosotros debiera preguntarse: ¿cuál ha sido el llamado que he recibido del Señor? ¿lo estoy cumpliendo conforme El lo pide de mí? (He.5:4; Ro.11:29).

2) Es necesario observar que, en la medida de la importancia del servicio que debemos prestar a Dios, serán también las responsabilidades emergentes del mismo (Lc.12:47-48).

3) Nuestro Padre celestial quiere revelarnos Su Voluntad, pero ello está condicionado a nuestra obediencia a la misma y significará también sufrir los consecuentes ataques diabólicos (Gn.18:17-19; 2 Ti.3:12).

4) Quiera Dios que el ejemplo de Pablo nos aliente a imitarle en todo, aun en aquello doloroso para nuestra carne (2 Ts.3:7-9; He.6:12).